

Presentación Dossier

A 60 años del retorno frustrado de Juan Domingo Perón a la Argentina

Friedemann, Sergio

Universidad Pedagógica Nacional / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas /
Universidad de Buenos Aires

ser.fri@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3582-5614>

Funes, Andres N.

Universidad Nacional Autónoma de México

funes.andres.n@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6612-8718>

Codesido, Nicolás

Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

nicolascodesido@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0009-0005-9047-369X>

El peronismo es un movimiento pletórico de fechas alegóricas. Entre ellas, podrían mencionarse el 17 de octubre de 1945, que marcó el momento de nacimiento de esta arquetípica experiencia política argentina, o las efemérides que recuerdan hitos de las políticas públicas peronistas. A saber: la sanción del voto femenino en 1947, la reforma constitucional y la gratuidad universitaria de 1949. Menos felices, pero igualmente capitales para la tradición peronista, pueden considerarse el renunciamiento y el fallecimiento de Eva Duarte de Perón en 1952, el bombardeo a Plaza de Mayo y el golpe de Estado al gobierno constitucional en 1955. Sin embargo, el peronismo no solo se alimentó de fechas fundacionales durante sus primeros nueve años de gobierno. Precisamente, el retorno al poder de Perón en los años setenta hizo del 25 de mayo de 1973 un mojón fundamental del imaginario peronista: la elección de Héctor J. Cámpora le permitió al movimiento acceder nuevamente al Ejecutivo. Del mismo modo, el 1º de julio de 1974 se constituyó en otra fecha emblemática: el fallecimiento del líder justicialista.

Curiosamente, los años que transcurren entre el quiebre constitucional de 1955 y el gobierno peronista de los setenta han tendido a ser pasados por alto por una gran cantidad de colegas interesados en este movimiento político argentino. Ello ha llevado a que numerosos estudios trasladen mecánicamente ideas y sensibilidades propias del llamado «peronismo clásico» (período 1946-1955) a los años setenta. Asimismo, en

ocasiones se omite que muchas dinámicas en apariencia propias de esos años estuvieron estimuladas por el prolongado exilio de Perón y por las semiapertura y cierres electorales de los «largos años sesenta». Es lo que sucede, por ejemplo, con el frustrado retorno del líder justicialista en 1964, fecha que convoca a este dossier en su sexagésimo aniversario y que, a la vez, lo excede.

En su momento, el intento de Perón de regresar al territorio argentino fue interpretado de formas diversas por los actores de la política nacional. Por un lado, la constitución de la «Comisión pro retorno del General Perón» en septiembre de ese año mostró a los sectores no peronistas y antiperonistas que el regreso del líder seguía siendo una posibilidad real para amplios sectores del justicialismo. En respuesta a ello, el Partido Socialista Democrático, el Partido Demócrata, la Unión Cívica Radical del Pueblo y diversos grupos políticos e intelectuales ligados a Pedro Aramburu e Isaac Rojas, junto con confederaciones, cámaras y otras entidades patronales, se manifestaron en contra de su eventual retorno. La idea del regreso de Perón chocaba con las aspiraciones de aquellos sectores políticos que habían integrado los gobiernos civiles y militares sucedidos tras el golpe de Estado de 1955 y que no lograban hallar respuestas efectivas a la pervivencia de la identidad peronista en los sectores populares ni a los desafíos que planteaba su integración en la vida política nacional.

A su vez, esta acción fue interpretada como una maniobra destinada a reordenar los equilibrios de poder al interior del propio peronismo. Luego de la normalización de la CGT y del Partido Justicialista dispuesta por Arturo Humberto Illia al asumir la presidencia en octubre de 1963, los liderazgos alternativos a la figura de Perón estaban en proceso de consolidación. Esta situación fue aprovechada principalmente por el dirigente gremial Augusto Timoteo Vandor, quien, tras demostrar su ascendencia sobre el movimiento y sin romper su relación política con el viejo líder, mantenía tratativas con Unión Popular —primer partido neoperonista creado por Juan Atilio Bramuglia en 1955— para participar en las elecciones de la provincia de Buenos Aires. Poco después del frustrado «Operativo Retorno», el destacado desempeño electoral del partido y de las demás fuerzas neoperonistas colocaron al sindicalista en una posición central dentro del justicialismo, de la que no había gozado pese al músculo sindical con el que contaba desde 1958. En este marco, la apuesta por el retorno de Perón aparecía como una jugada orientada a neutralizar los liderazgos alternativos que comenzaban a visibilizarse al interior del movimiento peronista, obligándolos a alinearse nuevamente detrás del líder exiliado.

En paralelo, los dirigentes de la «línea dura» del sindicalismo, los militantes de la incipiente izquierda peronista y un creciente número de actores identificados como juventudes peronistas habían depositado sus expectativas en el regreso de su líder. Fracasado este, extrajeron una serie de conclusiones que profundizaron su distanciamiento del resto de los sectores del justicialismo. Su radicalización política se reflejó poco después en el surgimiento y consolidación del peronismo revolucionario.

Por último, este hecho también puede analizarse desde la perspectiva de Perón en el exilio. Si el intento de volver al país había logrado colocarlo nuevamente en el centro de la escena política, su fracaso evidenció ante el conjunto de actores los límites de su proyección en la vida nacional. Además, como consecuencia de esta acción, su situación en el exilio español se volvió más frágil que antes. A las disputas por la hegemonía al interior del movimiento peronista se sumó una condición que el dictador Francisco Franco impuso a Perón para continuar con su asilo en territorio español: abstenerse de intervenir públicamente en la política argentina.

Si bien el fallido intento de Perón de volver a la Argentina tuvo un fuerte impacto en su momento, y la idea de su retorno marcó las disputas políticas durante todo su exilio, hasta la actualidad este hecho no parece haber suscitado el mismo interés en nuestro medio académico. La vacancia de estudios en torno a esta problemática y este período se refleja, en parte, en el resultado que presentamos: son dos los artículos que conforman este dossier. Como muestran Darío Pulfer y Leandro Lichtmajer, el despliegue de prácticas y la construcción de imaginarios alrededor del «retorno» se gestó desde los inicios del exilio. El propio Perón «alimentó el mito del retorno y exploró alternativas para acercarse al territorio argentino». Y más allá de sus resultados, la consigna «Perón vuelve» funcionó como «recurso de movilización y vía de reafirmación identitaria de un colectivo derrotado y perseguido». Este artículo muestra que dicha consigna fue también un elemento clave en las disputas internas del movimiento peronista.

Mientras que el trabajo de Pulfer y Lichtmajer ofrece un panorama más amplio del llamado «retornismo», el de Darío Dawyd enfoca la lente en el momento en que fracasa el «Operativo Retorno» y en una figura particular y fundamental del peronismo de 1964: el metalúrgico Augusto Vandor. Observar de cerca a Vandor y al vandorismo resulta, además, una vía para acceder a «los peronismos en pugna».

¿Por qué dedicar un dossier a una fecha? ¿Cuál es la capacidad heurística de reflexionar analíticamente sobre el frustrado retorno de Perón a la Argentina en 1964? Las tradiciones políticas se constituyen a través de un sistema temporal que reinterpreta el pasado y prefigura un futuro a la luz de los conflictos que emergen en el presente. La tradición peronista, colmada de hitos y conmemoraciones, se erige sobre ellos para estructurar de forma heterogénea un vasto conjunto de ideas, sentimientos y prácticas políticas que la caracterizan. Volver sobre un momento capital, usualmente pasado por alto, puede decirnos mucho sobre los modos que adoptaron diversos acontecimientos políticos en los años sesenta argentinos. Desde esa perspectiva, además de poner en circulación los dos artículos que lo integran, este dossier busca ser una invitación a visitar esos primeros años sesenta.